

XXXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lc 18, 1-8

Dios hará justicia a sus elegidos que claman a Él. Jesús, en la parábola del evangelio de hoy nos enseña de una manera gráfica que es necesario "orar siempre y no desfallecer". Jesús para subrayar la "necesidad de orar siempre, sin desfallecer", nos dice la parábola del juez injusto y de la viuda (cf. Lc 18, 1-5).

En la parábola, Jesús, nos habla de uno de los tipos más conocidos de oración: la oración de petición. La oración exige dos condiciones:

- ❖ La primera condición de la oración es la perseverancia;
- ❖ la segunda, la humildad.

Seamos santamente tercos, con confianza. Pensemos que el Señor, cuando le pedimos algo importante, quizá quiere la súplica de muchos años. ¡Insiste!..., pero insiste siempre con más confianza. (Cfr. Forja.-535). Jesús nos insiste en que permanezcamos en Él, en permanecer en su amor, en que seamos sarmientos injertados en la Vid, para dar frutos abundantes; Jesús advierte claramente: "Sin mí no podéis hacer' nada" (Jn 15, 5) e invita a orar siempre sin desfallecer jamás (Lc 18, 1).

Y la mejor manera de pedirte algo es rezando el Rosario: "No dejemos de inculcar con todo cuidado la práctica del Rosario, la oración tan querida de la Virgen y tan recomendada por los Sumos Pontífices, por medio del cual los fieles pueden cumplir de la manera más suave y eficaz el mandato del Divino Maestro: Pidán y recibirán, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá" (Pió XI, Encíclica *Ingravescentibus malis*, 29-IX-1937).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)